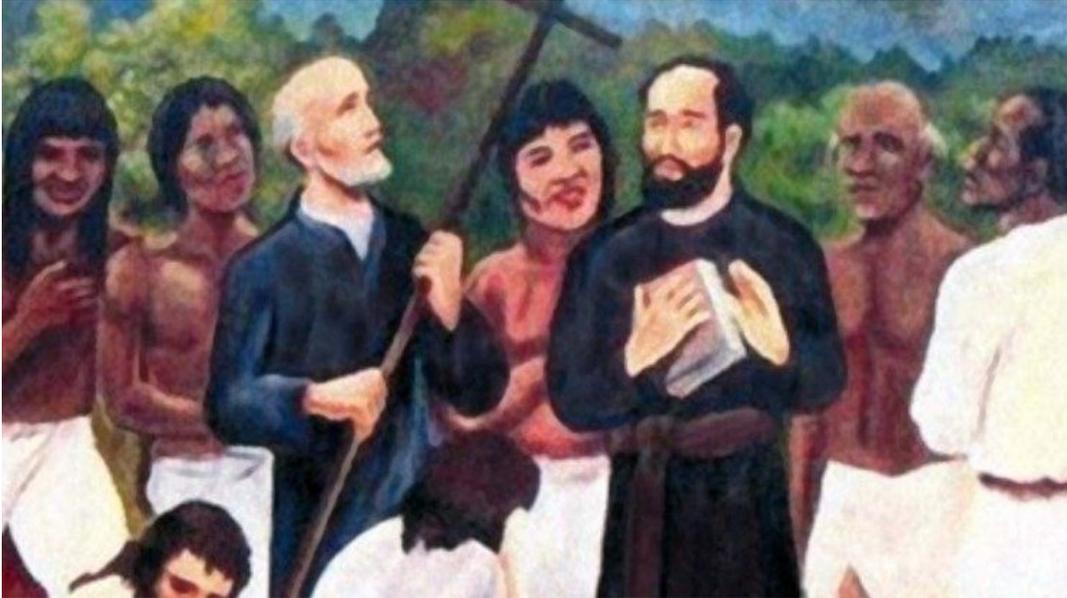




Dos misioneros que defendieron a los indígenas en Argentina serán beatificados



Los nuevos decretos de la Congregación para las Causas de los Santos, autorizados por el Papa, se refieren a cuatro futuros beatos, entre ellos Juan Pablo I, y a cuatro nuevos venerables, entre ellos la Sierva de Dios Magdalena de Jesús, fundadora de las Hermanitas de Jesús, inspiradas por Carlos de Foucauld.

Benedetta Capelli - Ciudad del Vaticano

El Papa Francisco ha autorizado a la Congregación para las Causas de los Santos a promulgar decretos relativos a 4 beatos y 4 venerables. Se ha reconocido el milagro atribuido a la intercesión del Papa Luciani, que fue Papa durante 33 días, la curación de una niña en Buenos Aires, Argentina, el 23 de julio de 2011.

Asesinado mientras daba testimonio del Evangelio

Misioneros, evangelizadores, dispuestos a servir a Jesús en todos los lugares del mundo. Esta es la historia de la fe de dos sacerdotes que vivieron en el 1600, Pietro Ortiz de Zárate, sacerdote diocesano, y Giovanni Antonio Solinas, sacerdote profeso de la Compañía de Jesús, ambos asesinados por odio a la fe el 27 de octubre de 1683 en el Valle del Zenta (Argentina). Se encontraban en la zona junto con 18 laicos, entre los que había también algunos indígenas conversos, y fueron tiroteados por aborígenes pertenecientes a las tribus tobas y mocovíes, cuando acababan de celebrar la misa. Sus cuerpos presentaban signos de violencia y tortura. En cuanto al martirio formal ex parte persecutoris, muchas tribus estaban en conflicto entre sí y los misioneros, que llevaban el mensaje evangélico de paz, se encontraban en el centro de estos conflictos. El odium fidei fue la motivación predominante de las acciones de los verdugos.

Pedro Ortiz de Zárate nació el 29 de junio de 1626 en San Salvador de Jujuy (Argentina) en el seno de una familia de origen vasco. A los 17 años se casó con una mujer rica y tuvo dos hijos. Tras la muerte de su esposa, siguió la vocación sacerdotal y se ordenó en 1657. Su vida estuvo marcada por una intensa actividad apostólica entre los nativos, un compromiso con la oración, la atención al culto divino y la música sagrada, y la administración de los sacramentos a los pobres y los enfermos.

Giovanni Antonio Solinas nació en Oliena, en la provincia de Nuoro, e ingresó en la Compañía de Jesús en 1663. Después de su noviciado en Cagliari, hizo su profesión religiosa el 16 de junio de 1665. En los primeros meses de 1672 mostró a sus superiores su vocación misionera, orientada hacia los aborígenes americanos. Su primer campo de apostolado fue la Reducción de Itapúa (Paraguay), donde se distinguió por su celo apostólico

y su caridad hacia los nativos. En 1683 fue enviado a la misión del Chaco, junto con el Siervo de Dios Pedro Ortiz de Zárate, con quien compartió la muerte.

Será beata una hermanita de la Anunciación

La hermana María Berenice Duque Hencker nació el 14 de agosto de 1898 en Salamina, Colombia. Comenzó su vida religiosa en la Congregación de las Hermanas Dominicas de la Presentación y luego, con el permiso del Arzobispo de Medellín, el 14 de mayo de 1943, sentó las bases de la Congregación de las Hermanas de la Anunciación, convirtiéndose en su superiora. El milagro atribuido a su intercesión se remonta a 2004, cuando un joven colombiano en estado grave recibió en el hospital una medalla de la Madre María Berenice y una estampa.

Sor María Berenice Duque Hencker

Tras los pasos de Charles de Foucauld

Las virtudes heroicas de dos hermanas y dos sacerdotes fueron reconocidas y se convirtieron en venerables. La primera es la fundadora de la Fraternidad de las Hermanitas de Jesús, Magdalena de Jesús, nacida el 26 de abril de 1898 en París. Su historia se entrelaza con la del beato Carlos de Foucauld. Cuando leyó una de sus biografías, quedó impactada y comenzó un proceso de discernimiento que se vio comprometido por su frágil salud. Por consejo de sus médicos, decidió trasladarse a un lugar más adecuado a su estado y eligió Argelia. Se distinguió por su asistencia a los pobres, pero también se abrió paso la importancia de la contemplación, como signo de la ternura de Dios hacia los pobres y excluidos. Fue en 1947 cuando se aprobó la Fraternidad de las Hermanitas de Jesús, la Hermana Magdalena se comprometió a difundir las pequeñas comunidades contemplativas especialmente en Oriente Medio, el ecumenismo se convirtió en una de sus prioridades. Tuvo una profunda amistad con los futuros Papas Pablo VI y Juan Pablo II. La expresión, muy querida por el Beato de Foucauld - "Jesús es el Maestro de los Imposibles"- volvía a ella con frecuencia, especialmente en los momentos más difíciles.

Hermana Magdalena de Jesús

El abandono a Jesús

Sor Elisabeth Martínez también se encontraba mal de salud, pero fue animada por varios Papas a continuar su obra de caridad, que había iniciado con la fundación de la Congregación de las Hijas de Santa María de Leuca. Nacida el 25 de marzo de 1905 en Galatina, provincia de Lecce, fundó numerosas comunidades en Italia, Suiza, Bélgica y Estados Unidos y, en 1946, trasladó la sede de la casa general y el noviciado a Roma. Su fe se alimentaba de la adoración eucarística, la esperanza para ella era la capacidad de esperar, sin quejarse y sin rendirse, confiando en el tiempo del Señor para completar sus proyectos. También fue calumniada por algunas de sus hermanas, a las que perdonó, acompañándolas con la oración.

Hermana Elizabeth Martínez

Detenido por salvar Hostias consagradas

Diego Hernández González, fue un sacerdote diocesano nacido el 3 de enero de 1915 en Javalí Nuevo, España, viviendo durante la guerra civil y en medio de la persecución religiosa. Detenido como seminarista por haber salvado las Hostias consagradas durante el incendio provocado en la iglesia parroquial, fue sometido a trabajos forzados en un campo de trabajo en Orihuela y luego en Andalucía. El 9 de junio de 1940 fue ordenado sacerdote en Barcelona y pasó a dirigir la Casa Sacerdotal de Alicante. La virtud de la caridad hacia Dios configuró toda su vida en una total disponibilidad hacia los demás, especialmente hacia los enfermos, los niños y los jóvenes. Para ellos también creó un cine en la parroquia. Fundó una escuela para niñas que necesitaban aprender a leer y escribir.

Padre Diego Hernández González

Un confesor misericordioso

Atraído por la espiritualidad franciscana, Giuseppe Spoletini nació el 16 de agosto de 1870 en Civitella, actual Bellegra, y se ordenó sacerdote el 22 de septiembre de 1894 en Palestrina. En los primeros años de su ministerio, se dedicó incansablemente al sacramento de la Reconciliación en la iglesia romana de San Francesco a Ripa, a la que regresó en 1944. Hombre de piedad y oración, instó a la gente a llevar una vida buena, trabajadora y llena de caridad. Especialmente en el confesionario mostró misericordia al acoger a las personas en cualquier momento, incluso cuando estaba cansado y agotado. Durante la Segunda Guerra Mundial, hizo todo lo posible por dar refugio a personas buscadas por los nazis y los fascistas.

Giuseppe Spoletini

FUENTE: Vatican News